

GACETA DE GOBIERNO

DE PUERTO-RICO

DEL SABADO 20 DE ENERO DE 1838.

ARTICULO DE OFICIO.

Discurso pronunciado por S. M. la Reina Gobernadora en la solemne apertura de las Cortes ordinarias de la nacion española el dia 19 de Noviembre de 1837.

Señores Senadores y Diputados:

Experimento siempre la mas viva satisfaccion al verme en este recinto rodeada de los Representantes de la nacion, à quienes miro como el mas firme apoyo del trono y de las leyes que afianzan la libertad del pueblo español.

Por segunda vez he creido oportuno que asista mi tierna Hija la Reina Doña Isabel II à este acto solemne, à fin de que se imprima en su ànimo el amor à las instituciones que han de hacer feliz su reinado y la nacion que ha de regir.

Continúo recibiendo de las Potencias extrangeras que han reconocido à la Reina testimonios de amistad y buena correspondencia.

Aunque deploro el fallecimiento del Rey de Inglaterra Guillermo IV, me sirve de consuelo que su excelsa sucesora la Reina Victoria, animada de los mismos sentimientos que su augusto Tio, està unida íntimamente à S. M. el Rey de los franceses y à la Reina de Portugal, signatarios del tratado de la cuádruple alianza. Estos Monarcas siguen favoreciendo nuestra causa con el mismo interes que siempre: à su generosa asistencia debemos en gran parte la seguridad de nuestras fronteras y la de la vasta extension de nuestras costas por la solícita vigilancia de las escuadras aliadas, ademas de otros auxilios eficaces y oportunos que empeñan cada dia mas mi profundo reconocimiento. Entre estos son de mucho valor para nuestra causa las medidas adoptadas por S. M. el Rey de los franceses para impedir la extraccion de efectos de guerra y víveres con destino à los rebeldes por la dilatada línea de los Pirineos y el permiso concedido en algunos casos à nuestras tropas para pasar por el territorio francés.

Los Gabinetes con quienes no estamos en iguales relaciones, no por eso se muestran hostiles hácia España, siendo de esperar que mejor informados de los recientes sucesos, favorables à nuestras armas, y de la decision unànime de los españoles à sostener à todo trance el trono de su Reina, haya en su política alguna variacion, especialmente cuando llegue à su noticia la conducta atroz del Pretendiente en su incursion al centro de la monarquía.

Autorizada competentemente la Corona por una ley especial de las Cortes para concluir tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América española sobre la base del reconocimiento de su independendencia, me complazco en participaros que he ratificado en nombre de la Reina el tratado que se concluyó en Madrid à fines de Diciembre del año último entre España y la República de Méjico, lisonjeándome de que esta reconciliacion entre dos pueblos, que deben mirarse como hermanos, producirà beneficios incalculables à uno y otro país.

Estoy animada de iguales sentimientos respecto à los demas Estados de América, y en prueba de ello he abierto los puertos de España à los buques mercantes de Venezuela y Montevideo.

Tambien he ratificado las capitulaciones de paz, proteccion y comercio otorgadas por el capitán general de las Islas Filipinas al Sultan y Dattos de Joló.

Las desavenencias que ocurrieron entre el Gobierno militar de Ceuta y los moros del campo fronterizo se han terminado de un modo satisfactorio.

Siento que la negativa del gabinete de Turin à conceder el *Regium exequatur* à algunos agentes consulares de España,

aquel país, pero pronta à restablecerle bajo el pie que ha estado sien pre, no desecharé la primera ocasion que à ello me convide, dejando empero à salvo el decoro del trono y la dignidad de la nacion.

Mi Gobierno ha procurado, y procura remediar, los daños causados por las devastadoras correrías del Príncipe rebelde en que los pueblos han dado tan insignes ejemplos de valor y lealtad. A la eficacia con que atiende à este objeto, se debe que se sostenga la industria y que el comercio no se halle enteramente paralizado. La agricultura, las artes, los caminos y los canales son atendidos con un esmero proporcionado à las contrariedades que sufren; la beneficencia y la instruccion pública reciben los auxilios que el Gobierno alcanza à darles; y todos los ramos de la administracion se mantienen en un estado menos abatido que pudiera creerse, si se considera la actual situacion de España.

En las provincias de Ultramar se disfruta del mayor sosiego, y la inmensa mayoría de su pacífica poblacion mira como un bien la decision de que sean gobernadas por leyes especiales que aseguren su prosperidad y engrandecimiento. Mi Gobierno protege aquellas importantes posesiones por medio de los cruceros indispensables en las islas de Cuba y Puerto-Rico, y en el seno Méjicano. Nuestra marina militar despliega allí aquel esmero y constancia que tanto la han distinguido en todos tiempos, y tambien cubre del modo mas satisfactorio el servicio necesario en las costas del Norte de la Península y en las de Cataluña. El Ministro de este ramo os presentará un proyecto de ley para dar mayor perfeccion al gobierno directivo de la armada, y asimismo el de un nuevo código de comercio.

Bien penetrada de que la justicia es la base fundamental del órden social, me afano por superar los obstáculos que el estado actual de las cosas opone en algunos puntos à su mas libre y desembarazada accion. Hallándose ya concluido el código civil, y próximo à terminarse el penal y de procedimientos, el Gobierno se apresurará à presentarlos à la deliberacion de las Cortes, asi como los proyectos de ley para la organizacion de los tribunales, para el señalamiento de sus facultades, para el modo de ejercerlas, y acerca de las calidades que han de tener sus individuos, acompañando al mismo tiempo el de responsabilidad de estos.

Durante el tiempo trascurrido desde que se abrió la última legislatura, las operaciones militares han sido mas activas é importantes que en ninguna otra época de la guerra civil. Vencidos los rebeldes en el país que fue cuna, y aun es teatro principal de la insurreccion, buscaron en otras provincias fortuna que allí les abandonara. Pero perseguidos de continuo, y batidos en Cataluña y en Valencia, vinieron por fin à recibir al frente de esta capital el último y mas amargo desengaño. Muchos de vosotros habeis sido testigos del espectáculo imponente que ofreció Madrid cuando el enemigo osó llegar à su vista; Yo lo presencié tambien, y jamás se borrarán de mi memoria las vivas aclamaciones de entusiasmo patriótico y de lealtad que resonaron por todas partes cuando recorrí con mi augusta Hija las filas de los valientes que deseaban ansiosamente el combate. Ya sabeis el resultado. El temor y la desesperacion se apoderaron del ànimo del enemigo, y derrotado donde quiera que fue posible alcanzarle, huyó à esconder su despecho en sus antiguas guaridas. En su fuga y dispersion ha dejado infestadas algunas provincias de partidas sueltas de bandidos, que à favor de la escabrosidad del terreno vejan à los pueblos, é interceptan à veces las comunicaciones; pero el Gobierno ha tomado ya medidas enérgicas para exterminarlos, y no dudo producirá su efecto muy